



Doi: <https://doi.org/10.17398/2695-7728.38.187>

UCRANIA: LA GUERRA QUE SE PUDO EVITAR Y QUE PUDIERA
ARRASTRAR A EUROPA A UNA CONFRONTACIÓN MUNDIAL

*UKRAINE: THE WAR THAT COULD BE AVOIDED AND WHICH
COULD DRAG EUROPE INTO A WORLD CONFRONTATION*

JOSÉ LUIS PONTIJAS CALDERÓN¹

Universidad Carlos III de Madrid

Recibido: 12/11/2022 Aceptado: 30/12/2022

RESUMEN

La invasión de Ucrania, por parte de Rusia, que comenzó el 22 de febrero de 2022, ha supuesto un cambio absoluto en el escenario de seguridad europeo y occidental. Pero el conflicto no surgió de la nada. Una serie de acciones, por parte de unos y otros, nos han conducido a la situación actual, para la que se vislumbra una salida incierta y potencialmente amenazadora. Estados Unidos se configura como el gran vencedor, mientras la Unión Europea sufre las consecuencias (económicas, energéticas, sociales, etc.) de la estrategia impuesta desde Washington, lo que podría arrastrarle a una confrontación mundial, cuando debería diseñar una estrategia que defendiendo sus intereses, le permita recuperar su deseada autonomía estratégica.

¹ Doctor en Economía aplicada por la UAH. Profesor asociado en la UC3M en Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa. Analista de Seguridad Euroatlántica en el Instituto de Estudios Estratégicos de 2017 a 2022. Es coronel de artillería. Diplomado de Estado Mayor en la Reserva. Ha participado en operaciones de paz (Bosnia, RD del Congo y Afganistán) y con destinos en el Cuartel General del Eurocuerpo (Estrasburgo) y el Estado Mayor Militar de la Unión Europea (Bruselas).

Palabras clave: Ucrania, guerra, Unión Europea, Estados Unidos, Rusia, China, amenaza nuclear.

ABSTRACT

The invasion of Ukraine by Russia, which began on February 22, 2022, has brought about an absolute change in the European and Western security scenario. But the conflict did not come from the blue. A series of action, on the part of both sides, drove us to the current situation, for which an uncertain and potentially threatening horizon is in sight. The United States is configured as the great winner, while the European Union suffers the consequences (economic, energetic, social, etc.) of the strategy imposed by Washington, which could drag the EU into a global confrontation, when it should design a strategy that defending his interests, allow it to recover its desired strategic autonomy.

Keywords: Ukraine, war, European Union, United States, Russia, China, nuclear threat.

Sumario: 1. *Introducción.* 2. *El camino hacia la guerra.* 3. *La reacción internacional.* 4. *Conclusiones. Referencias bibliográficas.*

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, el mundo ha empezado a experimentar un deslizamiento gradual y creciente desde la cooperación hacia la competición y en algunos casos, desde esta última directamente hacia la confrontación. El denominado orden internacional de la *pos-Guerra Fría* ha dado paso en primer lugar a un periodo de creciente rivalidad global entre EE.UU. y China, junto con una guerra de terribles consecuencias humanas y económicas en Europa.

La invasión de Ucrania por las fuerzas armadas rusas (FAR) desde el 22 de febrero de 2022, ha trasladado de golpe a la Unión Europea desde su idílica arcadia, en la que la guerra en particular y el poder duro en general se consideraban algo del pasado y en cualquier caso impensable en el escenario europeo, a una nueva realidad para la que las instituciones e incluso la mentalidad europea, todavía en shock, no estaban en absoluto preparadas. Una guerra de conquista descarnada y brutal, que gracias a la heroica resistencia de las fuerzas armadas ucranianas (FAU) no ha conseguido sus objetivos iniciales, que presumiblemente eran forzar un cambio de régimen para instalar un gobierno títere que

«devolviera» al díscolo país al seno de la madre patria rusa.

El presidente Putin no ha seguido la fórmula estratégica clásica que se hubiera requerido para ganar una guerra de alta intensidad: definir claramente los objetivos, determinar con realismo los medios para alcanzarlos y definir el camino estratégico a recorrer para ello (los pilares básicos de cualquier diseño estratégico: objetivos, medios y como emplearlos para alcanzar los primeros). De hecho, los objetivos han ido cambiando a medida que la situación evolucionaba desfavorablemente y la denominada *operación militar especial* se convertía en un pozo sin fondo, en el que material y efectivos humanos son consumidos con sorprendente voracidad. Esta falta de claridad en los objetivos ha sido provocada por el fiasco inicial, ya que, se esperaba que la *operación militar especial* fuera precisamente una operación relámpago, de muy corta duración (días, como mucho dos o tres semanas), con bajas mínimas por ambas partes y en la que el peso de la misma sería llevado a cabo por las fuerzas de asalto aéreo rusas que actuarían sobre la capital Kiev, en su mayoría helitransportadas. El resto de las columnas militares, simplemente se limitarían a avanzar sin oposición para cimentar la toma del país y que no esperaban ninguna oposición.

Pero la pretendida operación relámpago se ha convertido en una terrible guerra de desgaste, con un enorme costo humano y de muerte, sufrimiento y pérdidas económicas, que solo las masivas ayudas económicas y militares provenientes del bloque occidental, liderado por EE.UU., está consiguiendo nivelar a duras penas, incluso proporcionando la capacidad de infligir algún revés militar importante a Moscú. Pero, antes de continuar, convendría detenerse a analizar la sucesión de acontecimientos que han llevado a tan infortunada situación.

2. EL CAMINO A LA GUERRA

Para entender el largo camino que ha desembocado en la guerra de Ucrania de 2022, es preciso remontarse a 1999, un año en el que todavía Rusia anhelaba integrarse en Occidente como uno más y donde la cooperación con Moscú era fluida y, en su mayor parte, hasta amistosa. De hecho, tras el atentado del 11-S de 2001, Rusia permitió a EE.UU. utilizar bases en territorios centroasiáticos y la colaboración llegó a ser muy fluida entre ambas potencias durante los primeros años de la guerra de Afganistán. Pero entre 2004 y 2010 tuvieron lugar las denominadas “revoluciones de colores” en Ucrania, Georgia y Kirguistán, además de la autoproclamada independencia de Kosovo.

Resulta evidente que el ataque a Ucrania es una grave violación del art. 2.4 de la Carta de la ONU, así como la anexión de parte del territorio ucraniano viola otra norma derivada del anterior, la Res. 2625 de 1970, que afirma que «El territorio de un Estado no será objeto de ocupación derivada del uso de la fuerza ... no se reconocerá como legal ninguna adquisición territorial derivada de la amenaza o el uso de la fuerza». Pero dicha normativa legal internacional, fue descaradamente obviada cuando la OTAN, sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU, atacó Yugoslavia (hoy Serbia) durante varias semanas, mediante bombardeos, que causaron centenares de víctimas civiles y que fundamentalmente se cebaron sobre objetivos civiles, ante la escasez de objetivos militares. El objetivo fue forzar a Serbia a admitir la administración de Kosovo por una fuerza militar de la OTAN, con el objetivo de proteger a los albaneses frente a los serbios de dicho territorio, cuando ambos cometían atrocidades similares en su confrontación armada. Posteriormente, en 2008 y siendo Serbia un Estado plenamente democrático, se violaron los acuerdos y la mayoría de los Estados de la OTAN y la Unión Europea reconocieron la independencia de Kosovo (Chipre, Eslovaquia, Grecia, Rumanía y España no reconocen dicha independencia).

Moscú aprendió la dura lección que Occidente había aplicado a su aliado natural en el corazón de Europa. En 2008, Ucrania y Georgia fueron invitadas a incorporarse a la OTAN en la cumbre de Bucarest², como resultado de contactos anteriores, producto del temor a Rusia, que compartían otros vecinos a la potencia exsoviética. Moscú reaccionó aplicando su propia versión de la doctrina atlántica en Kosovo, invadiendo una parte de Georgia³, creando un estado proclive (Osetia), haciendo lo propio en Armenia, mientras en el Este de Ucrania, comenzaba una guerra civil. De esta manera, se garantizaba que ambos Estados no pudieran ingresar en la alianza atlántica, ya que, según el tratado de Washington, no pueden ser miembros de dicha organización defensiva aquellos Estados con serias disputas territoriales.

Pero aún quedaba un último estadio en la escalada. En 2014 tuvo lugar el golpe de Estado en Ucrania, el denominado «*euromaidan*», contra un gobierno

2 “Bucharest Summit Declaration”, Organización para el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 3 de abril de 2008, acceso el 23 de enero de 2023, https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_8443.htm

3 El breve conflicto de Georgia fue provocado por dicha nación que, creyendo que se presentaba la oportunidad y confiando en la ayuda estadounidense, tras la invitación a integrarse en la OTAN, decidió acabar por la fuerza militar con el status quo del territorio. La reacción rusa sorprendió a propios y extraños y fue el comienzo de una nueva asertividad por parte de Moscú en su política exterior.

legal y democráticamente elegido y que, tanto la UE como el resto del bloque occidental, aplaudieron y alentaron sin rubor, simplemente porque era un gobierno proclive a Moscú. El presidente democráticamente elegido, Yanukovich, se vio obligado a huir del país, buscando refugio en Moscú. La nueva administración ucraniana comenzó a dar pasos que para Rusia suponían una ruptura y una amenaza: deroga el estatuto de neutralidad ucraniano, declara su intención de ingresar en la UE y la OTAN, y comienza a aumentar su presupuesto de defensa de manera drástica (según el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI), desde entonces y hasta 2021, Ucrania incrementó su presupuesto de defensa en un 72 %)⁴, recibiendo asesores militares estadounidenses, británicos y canadienses (ante la violación por parte de Rusia del Memorándum de Budapest, los otros dos garantes, EE.UU. y Reino Unido, se vieron obligados a proporcionar dicha ayuda). Moscú reacciona, mediante la ocupación y posterior anexión de Crimea, tras un referéndum, no reconocido internacionalmente. Evidentemente, la anexión de Crimea (su secesión de Ucrania y posterior integración en Rusia) fue protestada firmemente por todo el bloque occidental, en lo que parece ser un ejercicio de cinismo y doble rasero, impregnado en no poca medida de supremacismo moral occidental, ya que, la situación guarda importantes similitudes con lo ocurrido en Kosovo. Asimismo, comienza la lucha armada en áreas del este de Ucrania, la denominada región del Dombass. La incapacidad de las fuerzas armadas ucranianas para sofocar dicha rebelión militar, provocan un estancamiento de la situación que obliga a negociar a las partes.

Durante los últimos ocho años, se ha estado hablando de separatistas o independentistas en Dombass. Esto es inexacto, ya que, los referéndums llevados a cabo por las dos repúblicas autoproclamadas de Donetsk y Lugansk en mayo de 2014, fueron de autonomía y no de independencia. Además, estos referéndums se llevaron a cabo en contra del consejo de Vladimir Putin⁵. Por lo tanto, en un principio estas repúblicas no pretendían separarse de Ucrania, sino tener un estatus autónomo que les garantizara el uso del idioma ruso como lengua oficial, junto a otras prerrogativas. Hay que recordar que el primer acto legisla-

4 SIPRI for the media, "World military expenditure passes \$2 trillion for the First time", Stockholm International Peace Research Institute, 25 de abril de 2022, acceso el 20 de febrero de 2023, <https://www.sipri.org/media/press-release/2022/world-military-expenditure-passes-2-trillion-firsttime#:~:text=As%20it%20has%20strengthened%20its,cent%20of%20the%20country%27s%20GDP>

5 Jacques Baud, "Las razones y detalles de la guerra de Ucrania", El Manifiesto, 16 de marzo de 2022, acceso el 27 de febrero de 2023, <https://elmanifiesto.com/mundo-y-poder/575674285/Las-razones-y-detalles-de-la-guerra-de-Ucrania.html>

tivo del nuevo gobierno resultante del derrocamiento del presidente Yanukovich fue la abolición, el 23 de febrero de 2014, de la ley Kivalov-Kolesnichenko de 2012, que hacía del ruso una lengua oficial (podemos imaginar que ocurriría en Suiza si el alemán o el francés fueran prohibidos como lengua oficial en los cantones en los que son la lengua materna). La reacción en contra de la población ruso parlante fue respondida por el nuevo gobierno «democrático» con una feroz represión (descaradamente ignorada por los medios de información occidentales⁶), que escaló hasta el empleo de fuerzas militares y durante la que se produjeron varias masacres de rusófilos (en Odesa y Mariupol las más importantes⁷). A finales del verano todos los movimientos pro-autonómicos había sido sofocados, salvo en Donetsk y en Lugansk, donde la resistencia armada (presumiblemente con ayuda rusa⁸) consiguió establecerse firmemente gracias a las deserciones masivas de ruso parlantes del ejército ucraniano, junto con equipamiento, tanques, artillería, etc.

Ante la imposibilidad de reconquistar por la fuerza los territorios díscolos, el gobierno ucraniano se ve obligado a firmar los acuerdos de Minsk 1 (septiembre de 2014), pero nada más firmarlos, el nuevo presidente ucraniano lanzó lo que se calificó como una *operación antiterrorista* contra el Donbass que, a pesar de contar con asesoramiento de oficiales de la OTAN, sufrió una aplastante derrota en Debaltsevo, por lo que se vieron obligados de nuevo a negociar, firmando los acuerdos de Minsk 2 (febrero de 2015). Ninguno de los dos acuerdos de Minsk contemplaba la independencia de las provincias, sino su autonomía dentro de Ucrania, cuyo estatuto debía ser negociado internamente entre el gobierno central de Kiev y los representantes de las repúblicas.

Quizás lo más importante de ambos acuerdos es tener presente dos hechos fundamentales. En primer lugar EE.UU. (ni su gran aliado europeo, Reino Unido) no estaba presente en los mismos (las partes eran Ucrania, Francia, Alemania y Rusia), por lo que, el gran hegemón norteamericano no tenía control directo sobre la evolución de la situación, en un área geoestratégica que importantes y fundamentales especialistas en geopolítica, como Kissinger y Brzezinski

6 José Antonio Zorrilla, “Europa y su guerra con Rusia ¿Por qué sucede?”, acceso el 25 de enero de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=PUvJNhbPH04>.

7 Matilda Bogner, “7 Years with no answers What is lacking in the investigations of the events in Odesa on 2 May 2014”, United Nations Ukraine, 30 de abril de 2021, acceso el 24 de enero de 2023, <https://ukraine.un.org/en/126054-7-years-no-answers-what-lacking-investigations-events-odesa-2-may-2014>

8 La información proporcionada por Polonia sobre la llegada de armas rusas no encaja con la proporcionada por la OSCE sobre el mismo asunto, ya que, nunca han observado unidades rusas operando en el Donbass antes de 2022.

que han conformado el pensamiento estratégico de las élites estadounidenses durante las últimas 5 ó 6 décadas, consideraban de importancia capital para los intereses de Washington en la región. Es evidente que unos acuerdos en un área tan sensible e importante, sin el visto bueno de EE.UU. no disfrutarían de un futuro muy halagüeño. Pero, quizás más importante aún, pudiera ser el hecho de que por parte occidental, fueron una excusa para ganar tiempo para que Ucrania se rearmara y fortaleciera tras su derrota militar en el este del país⁹. Así pues, los acuerdos de Minsk nunca fueron vistos por parte occidental como una puerta que permitiera acceder a una solución estable y duradera del conflicto, sino como un ardid para ganar tiempo contra Rusia.

Como hemos mencionado, la OTAN abrió sus puertas a Ucrania y Georgia en la cumbre de Bucarest en 2008 y aún hoy las sigue manteniendo abiertas, a pesar de que desde 2008 la diplomacia rusa no se ha cansado de repetir, a quien quisiera escucharla, que la entrada de Ucrania en la OTAN la considera como una *amenaza existencial*. Es curioso, pero son casi las mismas palabras que usó Kennedy con Kruchov, durante la crisis de los misiles de Cuba en 1962. Desde la citada invitación, Ucrania ha estado recibiendo ayuda militar y asesoramiento que, tras la derrota de 2014, ha ido incrementándose. Así, en 2016 se firmó un acuerdo de asistencia integral con la OTAN, que impulsó en marzo de 2021 a Kiev a diseñar una nueva estrategia militar que propugnaba la recuperación militar del Dombass y Crimea (los acuerdos de Minsk, todavía vigentes afirmaban que la cualquier modificación de la situación debería tener lugar con el mutuo acuerdo de las partes) que culminó en septiembre de 2021 con un acuerdo con EE.UU., por el que Washington se comprometía a proporcionar la ayuda militar necesaria para recuperar los territorios rebeldes.

La OTAN en general y EE.UU. en particular, están detrás del rearme y entrenamiento ucranianos, desde hace años. De hecho, a partir de 2015, Washington se gastó 5000 millones de dólares en armas a Ucrania. En ese mismo periodo se formaron *«por lo menos 10.000 hombres de las fuerzas armadas ucranianas al año, durante más de ocho años, en el marco de la OTAN»*¹⁰.

Moscú, por su parte, no permaneció inactivo y desde 2013 comenzó a reali-

9 Prensa Latina, “Angela Merkel desvela las intenciones de los acuerdos de Minsk”, El País.cr, 7 de diciembre de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, <https://www.elpais.cr/2022/12/07/angela-merkel-revela-intencion-de-los-acuerdos-de-minsk/>

10 Daniel Michaels, “The Secret of Ukraine’s Success: Years of NATO Military Training”, Wall Street Journal, 13 de abril de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, <https://www.wsj.com/articles/ukraine-military-success-years-of-nato-training-11649861339>

zar maniobras militares con fuerzas considerables (entre 50.000 y 165.000 efectivos, según el caso) en las proximidades de sus fronteras con la OTAN.

Hay destacados analistas occidentales que afirman que esta guerra no se habría producido si Ucrania hubiera mantenido el estatuto de neutralidad y no pertenencia a ningún bloque militar¹¹, tal y como recogía en su Declaración de Soberanía de 1990 y en su Declaración de Independencia de 1991, razón por la que la entonces URSS accedió a la misma, junto a su renuncia a poseer armas nucleares. Neutralidad reiterada por Yanukovich en 2010. De hecho, la posición correcta de Ucrania, según Kissinger antes del conflicto¹² era ser un Estado tapón neutral. Desde diciembre de 2021, Rusia empezó a acumular fuerzas considerables en sus fronteras con Ucrania, en un ejercicio que en aquel momento se entendió como de presión política, más que militar, ya que, seguía un patrón similar a los ejercicios militares antes mencionados, si bien a una escala mucho mayor. Sólo Polonia y EE.UU. avisaron del posible peligro de ataque militar, que la mayoría de los analistas calificaron como de excesivamente alarmistas.

Pero ¿por qué desencadenar el ataque precisamente en ese momento?, ¿hubo algún detonante? Una explicación sugiere algo que muy pocos medios de comunicación occidentales, así como analistas, han mencionado.

El 17 de febrero de 2022 Putin, en un largo discurso dirigido a la nación tras haber sostenido una reunión con su consejo de seguridad, envió un claro mensaje de advertencia a Occidente¹³. En él, ponía en duda la soberanía de Ucrania, a quien consideraba parte de Rusia (salvo los territorios situados en el cuadrante noroeste), además de anunciar que Moscú pasaba a reconocer la independencia de Donetsk y Luhansk.

El 20 de febrero, durante la celebración de la conferencia de seguridad de Múnich, el presidente ucraniano Zelenski anunció que Ucrania declara su derecho a poseer armas nucleares ¡Precisamente el mismo día que los acuerdos Minsk II cesaban! Dicha declaración tuvo por fuerza que provocar una gran

11 John Mearheimer, “*Playing with fire*”, 3 de Agosto de 2022, acceso el 24 de enero de 2023, https://www.foreignaffairs.com/ukraine/playing-fire-ukraine?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=Playing%20With%20Fire%20in%20Ukraine&utm_content=2020817&utm_term=FA%20Today%20-%20112017

12 Henry Kissinger, “*Why I Change my Mind About Ukraine*”, The Post, 18 de enero de 2023, acceso el 24 de enero de 2023, <https://unherd.com/the-post/henry-kissinger-nato-membership-for-ukraine-is-appropriate/>

13 Redacción, “*Rusia y Ucrania: el amenazante discurso de Putin*”, BBC News Mundo, 21 de febrero de 2022, acceso el 24 de enero de 2023, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60472489>

consternación en el mismo presidente Putin y su entorno del consejo de seguridad, así como entre la comunidad de defensa rusa, aunque en realidad fuera más un brindis al sol que una verdadera intención.

La declaración de Zelenski pudiera haber sido el detonante del conflicto, ya que, según una visión bastante común en Rusia (imperialista), una Ucrania hostil a Rusia, que niega su pluralismo etnolingüístico, cultural y religioso interno, no tiene derecho a la existencia en sus actuales fronteras. Tal país, considerado traidor, puede ser desmembrado, con su parte oriental vinculada a Rusia de una u otra forma, un trozo occidental de la Rutenia subcarpática incorporado a Hungría (escenario que seguramente Putin comentó a Orban, en la última visita que éste realizó a Moscú, el 1 de febrero de 2022), otro a Polonia, y el resto, para un Estado ucraniano hostil, pero inofensivo, sin acceso al mar y por lo tanto, geográficamente aislado en su irremediable rusofobia. Todo esto ya estaba implícito en 1994 cuando Aleksandr Solzhenitsyn mencionaba las falsas fronteras leninistas de Ucrania, injustificables porque «*rompen millones de vínculos de familia y amistad*», en su opúsculo *La cuestión rusa en el final del siglo XX*. En condiciones normales esa mentalidad se habría disuelto con el tiempo, o habría sido patrimonio de sectores radicales políticamente marginales en Moscú, pero la ruptura de 2014 en Kíev, con su afirmación de una Ucrania *traidora* y decididamente hostil a Rusia, contribuyeron a aumentar la tradicional histeria rusa sobre su seguridad.

Cuatro días después de las declaraciones de Zelenski se desencadena la denominada *Operación Militar Especial* (que sin duda llevaba tiempo preparándose, ya que en 4 días resulta imposible preparar una operación de tal magnitud). Las fuerzas rusas comenzaban una agresión militar de una escala no vista en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, con gran pérdida de vidas humanas, militares y civiles, así como pérdidas inmensas en infraestructuras y equipo.

El siguiente cuadro trata de resumir este largo proceso que, desde 2001 hasta febrero de 2022, ha llevado a la terrible situación a la que Europa se enfrenta en la actualidad.

No es objeto de este análisis el pormenorizar ni estudiar el desarrollo de las operaciones militares, así como las estrategias exitosas o fallidas, puestas en funcionamiento por las partes enfrentadas. Baste recordar que, lo que en principio Moscú pensó que sería una operación relámpago, se ha convertido en una especie de su segundo Afganistán, de incierto futuro, tanto para Rusia, como para Occidente. La guerra de Ucrania se ha cronificado y parece que va durar

bastante tiempo, dada la falta de voluntad de las partes por alcanzar un alto el fuego¹⁴.

OCCIDENTE (EE.UU.)	RUSIA
✓ 2001: 11-S cooperación Rusia con EE.UU. (guerra contra el terror)	
✓ 2004-2010: revoluciones colores Ucrania, Georgia, Kirguistán	
✓ 2008: autoproclamada independencia de Kosovo <ul style="list-style-type: none"> • Invitación ingreso OTAN a Ucrania y Georgia • Sistema misiles antimisiles Polonia y Rep. Checa 	✓ 2008 : Georgia (Abjasia y Osetia S.) y Armenia
✓ 2014: golpe de estado en Ucrania –Maidán- (V. Yanukovich) <ul style="list-style-type: none"> ▪ Ucrania deroga estatuto neutralidad y no-nuclear ▪ Invitada integración OTAN ▪ Aumenta defensa 142% 	✓ 2014: Inicio guerra civil en Donbás <ul style="list-style-type: none"> • Anexión de Crimea • Aumenta defensa 11%
<ul style="list-style-type: none"> ✓ 2014 septiembre: acuerdos de Minsk I (Alemania, Francia, Ucrania, Rusia) ¡EE.UU. fuera! ✓ 2015: acuerdos Minsk II y Normandía (¡EE.UU. sigue fuera!) 	
✓ 2016: acuerdo OTAN-Ucrania de asistencia integral	✓ 2015: Rusia ejercicio militar Zapad <ul style="list-style-type: none"> • Abandona el tratado FACE • Despliega en Siria y Libia • Expansión por África ...
✓ 2019: EE.UU. Abandona unilateralmente tratado INF	
✓ Marzo 2021: nueva estrategia militar Ucrania, recuperación militar Donbás y Crimea	
✓ Sep. 2021: acuerdo EE.UU.-Ucrania, ayuda militar para recuperar integridad territorial	✓ Sep 2022: Rusia acumula fuerzas militares
✓ 20 Feb. 2022: Conf. Seg. Munich. Zelenski declara derecho armas nucleares (¡Mismo día acuerdos Minsk II cesan!)	✓ 17 Feb 2022: discurso amenazante de Putin
	✓ 24 Feb. 2022: invasión de Ucrania

3. LA REACCIÓN INTERNACIONAL

Si embargo, sí conviene resaltar que Washington se ha visto sorprendido por la reticencia de una parte importante de la comunidad internacional a apoyar sus planteamientos de aislamiento diplomático, económico y comercial, que ha intentado implantar de manera global y sin precedentes en su escala y dimensiones. El denominado Sur Global (todos aquellos Estados que no pertenecen al bloque occidental formado por la OTAN y sus aliados asiáticos y otros), se ha negado en su mayoría a aplicar las sanciones y bloqueo propugnado por EE.UU., si bien ha condenado en términos inequívocos la agresión rusa¹⁵.

14 Ivo H. Daaldeer y James Goldgeier, “*The Long War in Ukraine: The West Needs to Plan for a Protracted Conflict with Russia*”, Foreign Affairs, 9 de enero de 2023, acceso el 24 de enero de 2023, https://www.foreignaffairs.com/ukraine/long-war-ukraine-russia-protracted-conflict?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=The%20Long%20War%20in%20Ukraine&utm_content=20230109&utm_term=FA%20Today%20-%20112017

15 José Pardo de Santayana, “*La guerra de Ucrania y la rebelión del Sur global*”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, documento de Análisis IEEE 63/2022, 13 de octubre de 2022, consultado el 23 de enero de 2023, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA63_2022_JOSPAR_Ucrania.pdf



Sur Global, fuente: Pardo de Santallana, IIEE

Para sorpresa de Washington y de sus aliados, el país que está liderando este movimiento es la India, un socio estratégico de Estados Unidos en su rivalidad con China, en una coyuntura internacional en la que la mayoría de los analistas coinciden en afirmar que Occidente está retrocediendo ante el pujante crecimiento de Asia, tras cinco siglos de primacía. Todo un cambio de paradigma en la geometría de poder mundial, no exento de cierto resentimiento por el pasado colonial. El Sur Global siente que ha alcanzado la madurez suficiente como para liberarse de la tutela occidental.

EE. UU. está aprovechando su red de alianzas y partenariados en un encoñado intento por aislar a Rusia para asfixiarla diplomática, económica y tecnológicamente. Occidente ha ido imponiendo de manera progresiva sanciones económicas de una amplitud tal, que han significado un hito histórico: muchos bancos rusos han sido desconectados de SWIFT (convirtiendo lo que es una herramienta de cooperación internacional en un arma estratégica, con consecuencias futuras todavía por determinar) e incluso a los bancos mayores, como Sberbank y VTB, sufren sanciones de bloqueo. Además, una enorme cantidad de las reservas de divisas extranjeras del Banco Central de Rusia, estimadas en unos 640.000 millones de dólares, fueron congeladas¹⁶. También se impusieron sanciones en el ámbito energético, aunque se comprobó que afectaban negativa-

16 Maria Shagina, "Western Financial Warfare and Russia's De-dollarization Strategy how Sanctions on Russia might reshape the Global Financial System", Finland Institute for Interanational Affairs, Briefing Paper, n.o 339, mayo de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, https://www.fiia.fi/wp-content/uploads/2022/05/bp339_western-financial-warfare-andrussias-de-dollarization-strategy.pdf

mente, incrementando los precios del petróleo y del gas, dañando también a los países europeos, además de a la propia Rusia, pero no así a EE.UU., quien apenas ha sufrido las consecuencias de las medidas que ha forzado a adoptar a Europa y resto de aliados y socios. Además, las contrarréplicas rusas, fundamentalmente el recorte del suministro de gas a la UE, también han influido negativamente en Europa.

Mientras, Rusia está redistribuyendo sus flujos comerciales y su red de vínculos diplomáticos hacia un Sur Global, que ya no sigue los dictados de Occidente, a la búsqueda de nuevos mercados para sus recursos energéticos, así como para acceder a las capacidades tecnológicas que precisa su industria de vanguardia, de la que la militar es un componente fundamental en sus exportaciones. Esta dinámica, actualmente en crecimiento exponencial, está reconfigurando el orden mundial que Washington forjó tras la Segunda Guerra Mundial y que le ha permitido disfrutar de una indiscutible supremacía, especialmente desde la caída del muro de Berlín. Así pues, la reacción del Sur global, si bien variada, indica que la mayoría de dichos Estados sigue comerciando con Moscú e incluso beneficiándose, al conseguir una reducción de hasta el 30 por ciento en el precio del petróleo importado.

Iberoamérica está manteniendo una posición bastante ambigua y polarizada, altamente dependiente de la situación política interna, siendo los gobiernos más populistas y autoritarios, los más favorables a Rusia.

África, por su parte está manteniendo una posición en la que sus Estados básicamente tratan de no verse involucrados en lo que consideran una guerra europea. Además, una parte sustantiva de los mismos mantienen relaciones económicas con Moscú, en las que las importaciones de armamento ruso y/o la presencia de mercenarios del grupo Wagner forman un conglomerado de intereses de creciente influencia (ver figura de la presencia rusa en África).

Es evidente que, del escenario internacional, las posiciones de India y de China resultan de especial relevancia. La India, un país relativamente cercano a Washington, ha preferido abstenerse de cualquier condena explícita por la agresión armada, molesta de que Washington le diga lo que tiene que hacer¹⁷. La relación con Moscú es relevante en su deseo de llegar a ser una potencia regional dominante. Nueva Delhi precisa a Rusia como contrapeso regional a la pujante

17 Ramesh Thakur, "Who does the US think it is, telling India how to respond to Ukraine?", Japan Times, 5 de abril de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2022/04/05/commentary/world-commentary/u-s-diplomatic-hypocrisy/>

China, además de que Moscú es un socio, que desde la Guerra Fría se ha mantenido fiel. Por otra parte, le está facilitando petróleo a precios muy rebajados, las importaciones de Rusia han aumentado un 20 por ciento y sigue siendo su mayor socio en armamento y material militar (49 % de las importaciones indias, por delante del siguiente, Francia con un 18%¹⁸), por lo que depende en gran medida de Moscú para el sostenimiento de sus Fuerzas Armadas. EE.UU está ejerciendo presión diplomática sobre India para se una a las sanciones y aislamiento contra Rusia, pero de momento no ha dado mucho resultado, ya que, Washington debe mantener un difícil equilibrio entre la actitud reticente de Nueva Delhi y la necesidad de contar con su apoyo para contener a China en el Indo-Pacífico¹⁹.



Expansión rusa en África, fuente: Pardo de Santallana, IEEE.

18 José Pardo de Santayana, "La guerra de Ucrania y la rebelión del Sur global", *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis IEEE 63/2022, 13 de octubre de 2022, acceso el 23 de febrero de 2023, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEE63_2022_JOSPAR_Ucrania.pdf

19 José María Ridaio, "India y el mundo", *Política Exterior*, n.º 208, 1 de julio de 2022, acceso el 27 de febrero de 2023, <https://www.politicaexterior.com/articulo/india-y-el-mundo>

Así pues, para el Sur Global se trata de un conflicto lejano, que afecta a los occidentales y por el que sienten un sentimiento recíproco al que sentían estos últimos por los conflictos en que azotan dichas áreas geográficas. Desde las otras regiones del mundo se acusa de hipocresía a unas potencias occidentales, que desde su posición de bienestar y poder actual se autodesignan como jueces de los comportamientos ajenos, practicando un supremacismo moral, que para el Sur Global resulta ya inaceptable.

Por su parte, China mantiene un punto de vista en gran medida opuesto al occidental. De hecho, los académicos y analistas chinos coinciden en que la culpa de la guerra reside en gran medida en la ampliación de la OTAN hacia el Este y el conflicto lo interpretan como un episodio más, que confirma el mundo pos-americano, en el que el vacío que va dejando EE.UU. permite desarrollar otros proyectos regionales. Consideran a Ucrania un proxy que Washington está utilizando para desgastar al principal aliado de conveniencia que Pekín ha encontrado en su disputa por la primacía mundial con el hegemón norteamericano, en lo que resulta una guerra de definición de fronteras pos-coloniales, tras la desaparición del imperio soviético²⁰.

En cualquier caso, China mantiene un apoyo distante a Rusia, intentado capear el temporal que han creado las sanciones económicas, junto a las medidas diplomáticas, políticas, tecnológicas y de todo tipo, puestas en funcionamiento por el bloque occidental y a las que sin duda están prestando atención para resultar inmunes a las mismas, o ser capaces de contrarrestarlas cuando llegue el momento. Pekín es consciente de que no puede dejar caer a Rusia, es decir, que sufra una derrota de tal magnitud que la neutralice como actor internacional, necesario para contrarrestar al bloque occidental. Los líderes chinos saben, porque así lo expresan los políticos y documentos estratégicos estadounidenses, que el número uno de la lista de adversarios en Washington, gozando de un acuerdo cuasi general y bipartidista en ambas cámaras americanas, es China. Así pues, esta, continúa acelerando la modernización e incremento de las capacidades de sus fuerzas armadas, preparándose para el enfrentamiento militar que ambos lados del Pacífico comienzan a considerar como inevitable. La cuestión ya no es si dicho enfrentamiento tendrá lugar, sino más bien cuando. Si EE.UU. consigue desembarazarse de Rusia, tendrá las manos mucho más libres para su confrontación con China.

20 Mark Leonard, "Ukraines' s War Viewed from China", Diplomatic Courier, 4 de Agosto de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, www.diplomaticcourier.com

El apoyo de Pekín a Moscú, no se ha mostrado en términos explícitos, todavía, pero está por ver cuál será su reacción si Rusia se viera abocada a una situación límite en su conflicto con Occidente. China se enfrenta a una situación complicada. A Pekín le interesa garantizar que, en el mundo que salga de este conflicto, el papel de China siga siendo relevante y que la posible *cancelación* de Rusia, no se convierta en una base sólida para una posterior *cancelación* de la propia China. Así pues, el principal interés de China es mantener el crecimiento económico que da legitimidad al Partido Comunista Chino. Una crisis económica mundial puede significar una catástrofe política y social en China: si Occidente se resfría, China cogerá una pulmonía. El problema de China es equilibrar dos demandas contrapuestas: acabar con la guerra ASAP (para volver al crecimiento) y que Rusia no pierda su capacidad militar como aliado suyo. De momento, mantiene sus opciones abiertas, con la posibilidad clara de escalar su apoyo a Moscú, mientras amenaza en uno de los puntos más sensibles de la geoestrategia global norteamericana, Taiwán, lo que obliga a Washington a mantener su atención en dos puntos distantes del planeta, con la dispersión de esfuerzos que ello requiere y significa.

4. UN FUTURO INCIERTO

Todo lo dicho dibuja un escenario de futuro, como mínimo incierto y que no pocos analistas califican de amenazador, con un horizonte de potencial uso de armas nucleares no descartable, aunque parece que más lejano de que lo que parecía en septiembre pasado, tras la debacle militar rusa que forzó una retirada sin precedentes y encendió las esperanzas ucranianas de una victoria posible.

Si medimos la situación entre ganadores y perdedores, es evidente que el gran ganador está siendo EE.UU. Está neutralizando el más poderoso de los aliados de China, ha reforzado enormemente su control geopolítico sobre Europa y se está beneficiando económicamente (venta de gas y armamento). Por otro lado, su ayuda militar a Ucrania se está incrementando en número, alcance, precisión y potencia de los sistemas, lo que podría acercarnos a todos a las líneas rojas que pudiera haber delineado Moscú.

Por su parte, la UE está resultando uno de los grandes perdedores, con instituciones desprestigiadas, una autonomía estratégica que casi ha desaparecido

del vocabulario europeo²¹ (salvo como complemento y no duplicación de la OTAN), con una política de ampliación que, al incluir a Ucrania, puede provocar unos problemas y tensiones internas de difícil gestión (situación ya de por sí difícil en la actualidad) y, probablemente, con una crisis económica que pudiera socavar aún más las instituciones nacionales y europeas, dando paso franco a populismos y radicalismo políticos, que podrían hacer naufragar el proyecto europeo parcial e incluso totalmente.

Rusia parece el gran perdedor, habiéndose situado en un dilema de difícil resolución para Occidente, ya que, si es derrotada, se teme por las consecuencias que dicha derrota pudiera provocar en su estabilidad e integridad como Estado, lo que abriría una caja de Pandora de consecuencias muy graves y a gran escala. Pero, por otro lado, si alcanzase la victoria, establecería una situación que le permitiría emprender futuras aventuras de expansión de su dominio y control en áreas geográficas de su interés (junto a otros actores regionales que, sin duda, permanecen atentos al desenlace esperando su oportunidad de cambiar equilibrios adecuados a su escala de posibilidades).

Es tentador ver la guerra de Putin como un fracaso total, ya que, a medida que mejora el ejército ucraniano, se desvanecen las posibilidades de que el Kremlin pueda finalizar la guerra imponiendo sus condiciones. Con todo aparentemente en su contra, algunos analistas especulan con un posible colapso de su régimen. Pero Putin ha aprovechado la guerra para tomar medidas drásticas de control sobre la sociedad rusa, apuntalando su situación interna, centralizando el poder y purgando disidentes, consiguiendo avivar el anti-occidentalismo y el apoyo a la nación entre amplias franjas de la población. Las sanciones pueden resultar efectivas a medio y largo plazo, o no, pero no han alterado de manera sustantiva la vida diaria de los rusos. Aquellos con medios aún pueden vivir cómodamente y los que no los tenían, no han perdido demasiado, ya que, el gobierno está gastando mucho dinero en jubilaciones, en atención a los desfavorecidos y a aquellos que soportan el esfuerzo bélico. El desempleo es bajo y aquellos que se han visto afectados por la guerra, pequeña y mediana empresa, se están adaptando, al menos por ahora.

Por otro lado, muy pocos rusos, incluso aquello que no hubieran optado por la guerra en febrero de 2022, quieren que su nación pierda la guerra de Ucrania.

21 Nathalie Tocci, "The Paradox of European Defence Moment", Texas National Security Review, enero de 2023, acceso el 23 de enero de 2023, <https://tnsr.org/2023/01/the-paradox-of-europes-defense-moment/>

Incluso si pierden la guerra, muchos probablemente piensen que necesitan a Putin como líder para evitar algo peor, el caos. A medio plazo, hay elementos que sugieren que pudiera rehacerse en gran parte de las pérdidas que las sanciones económicas, comerciales, diplomáticas y tecnológicas le han infligido, pero también pudiera ser que haya iniciado un camino definitivo hacia el declive. En esto, los analistas están divididos, lo que indica que la situación no está clara, o que los medios de comunicación y políticos occidentales no quieren enfrentarse al hecho que las sanciones han resultado, como mínimo, tan dañinas para los europeos como para los rusos.

Pero seguimos expuestos a otros riesgos, algunos de los cuales pueden ser existenciales. En primer lugar, nos estamos arriesgando a una guerra nuclear. Esta es la obsesión del filósofo Habermas²², que nos recuerda que “*en la Guerra fría aprendimos que una guerra contra una potencia nuclear ya no puede ser ganada en ningún sentido razonable*” y que podría ser Putin quien decida cuando la OTAN/UE traspasan el límite entre la ayuda a Ucrania y una beligerancia en el conflicto que ponga en riesgo existencial a Rusia o a él mismo²³. Asombra la frivolidad y la ligereza con la que se está viviendo el conflicto actual entre ciertos líderes europeos y estadounidenses. Parece que se excluye por completo la escalada incontrolada, el accidente o el delirio, que pueden llevarnos fácilmente al escenario nuclear. Podríamos estar más cerca del momento *Sarajevo 1914* de lo que sospechamos y estar dirigiéndonos inadvertidamente hacia el abismo.

En segundo lugar y a corto plazo, vamos hacia una crisis económica de consecuencias impredecibles, que pudiera complicarse con una crisis energética y otra alimentaria, aunándose en una especie de tormenta perfecta. Y a esto hay que añadir un rearme generalizado. El resultado pudiera ser una recesión con inflación. Los políticos deben explicarnos con detalle y sin miedo, los efectos negativos que las sanciones que hemos adoptado contra Rusia, van a tener a largo plazo sobre nuestra economía y pensar en las consecuencias sociales, y por lo tanto políticas, que ello pudiera entrañar en términos de estabilidad social y resiliencia democrática ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar en nuestro sacrificio por salvar Ucrania? Esa es una buena pregunta, que deberían responder

22 Jürgen Habermas, “*War and indignation: the West’s Redline Dilemma*”, 6 de mayo de 2022, acceso el 24 de enero de 2023, <https://www.resetdoc.org/story/jurgen-habermas-war-indignation-west-red-line-dilemma/>

23 Guy Faulconbridge y Felix Light, “*Putin’s Ally Warns NATO of Nuclear War if Russia is Defeated in Ukraine*”, Reuters, 19 de enero de 2023, acceso el 24 de enero de 2023, <https://www.reuters.com/world/europe/putin-ally-medvedev-warns-nuclear-war-if-russia-defeated-ukraine-2023-01-19/>

las sociedades europeas, ya que, cada una es diferente a las demás, en sus percepciones e intereses. Pero, por ahora, las decisiones se están tomando sin consultar a los votantes y, sobre todo, sin advertir claramente de sus implicaciones.

Por otro lado, cabría preguntarse si una Alemania que gaste el 2% de su PIB en armamento despertará viejos fantasmas y resquemores, especialmente en Francia y Polonia. Especialmente relevante con respecto a esta última es su inquina para con Rusia, derivada de su reciente historia traumática. Pero sus constantes propuestas, tanto en el seno de la OTAN como de la Unión Europea, donde por cierto ha cesado todo debate y crítica sobre su deslizamiento autoritario, resultan un tanto radicales y pueden arrastrar al conjunto a una escalada militar no deseada.

Otro aspecto relevante es el hecho de que estamos empujando a Rusia en brazos de China. Kissinger siempre ha alertado de este riesgo. Sin que haya habido expropiación ni confiscación por parte rusa, hemos abandonado las inversiones billonarias europeas en Rusia, que están siendo reemplazadas por empresas chinas. Hemos renunciado a explotar las riquezas de Siberia, que empiezan a fluir hacia China, entre ellas, las tierras raras, imprescindibles para la alta tecnología europea. ¿Hay un plan europeo alternativo? Si existe, no se ha comunicado con la claridad suficiente.

Así pues, uno de los futuribles podría ser: la destrucción de Ucrania (que en cualquier caso precisará de un esfuerzo titánico para su reconstrucción), el empobrecimiento y debilitamiento de una UE con un futuro incierto, un cierto enriquecimiento de EE.UU. (en todo caso, de sus industrias armamentista y energética), el claro fortalecimiento de China, de la que dependerá una Rusia revanquista y una elevada dificultad para la actuación concertada global para hacer frente a los desafíos mundiales, como la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado, las pandemias y el hambre, ente otros.

Debemos ser conscientes de esta posibilidad, ante la que los líderes europeos no deberían hacerse trampas al solitario. La UE y los gobiernos nacionales deben hacer un análisis realista de los costes y beneficios, porque actuar en base a principios en vez de a intereses (especialmente cuando los intereses pudieran no ser los nuestros) es muy loable moralmente, pero es una receta para el fiasco. Así pues, cabe preguntarse si era del interés de la Unión acompañar el empeño anglosajón de que Ucrania dejara de ser un Estado neutral.

Ahora es EE.UU. el que sostiene la batuta, al menos todavía, para decidir hacia donde quiere ir y hay analistas que piensan que es más un factor de ines-

tabilidad que de todo lo contrario²⁴. En cualquier caso, Washington puede llegar a tener que enfrentarse al dilema de elegir entre una derrota de Ucrania o la escalada hacia una tercera guerra mundial.

Europa, la Unión Europea, debe diseñar y defender sus propios intereses, al margen de los del hegemon estadounidense y esforzarse por establecer un marco de relación estable y no hostil con Rusia, porque, independientemente de quien gane esta guerra, Rusia seguirá siendo un Estado de gran peso geopolítico, que seguirá influyendo como actor destacado en la seguridad y estabilidad del viejo continente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bogner, Matilda. “7 Years with no answers What is lacking in the investigations of the events in Odessa on 2 May 2014”. United Nations Ukraine, 30 de abril de 2021, acceso el 24 de enero de 2023, <https://ukraine.un.org/en/126054-7-years-no-answers-what-lacking-investigations-events-odessa-2-may-2014>
- Daaldeer, Ivo H. y James Goldgeier. “The Long War in Ukraine: The West Needs to Plan for a Protracted Conflict with Russia”, Foreign Affairs, 9 de enero de 2023, acceso el 24 de enero de 2023, https://www.foreignaffairs.com/ukraine/long-war-ukraine-russia-protracted-conflict?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=The%20Long%20War%20in%20Ukraine&utm_content=20230109&utm_term=FA%20Today%20-%20112017
- Faulconbridge Guy y Felix Light. “Putin’s Ally Warns NATO of Nuclear War if Russia is Defeated in Ukraine”. Reuters, 19 de enero de 2023, acceso el 24 de enero de 2023, <https://www.reuters.com/world/europe/putin-ally-medvedev-warns-nuclear-war-if-russia-defeated-ukraine-2023-01-19/>
- Habermas, Jürgen. “War and indignation: the West’s Redline Dilemma”, 6 de mayo de 2022, acceso el 24 de enero de 2023, <https://www.resetdoc.org/story/jurgen-habermas-war-indignation-west-red-line-dilemma/>
- Jackson, Van. “The Problema with Primacy: America’s Dangerous Quest to Dominate the Pacific”. Foreign Affairs, 16 de enero de 2023, acceso el 23 de enero de 2023, https://www.foreignaffairs.com/asia/problem-primacy?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=The%20Problem%20With%20Primacy&utm_content=20230116&utm_term=FA%20Today%20-%20112017

24 Van Jackson, “The Problema with Primacy: America’s Dangerous Quest to Dominate the Pacific”, Foreign Affairs, 16 de enero de 2023, acceso el 23 de enero de 2023, https://www.foreignaffairs.com/asia/problem-primacy?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=The%20Problem%20With%20Primacy&utm_content=20230116&utm_term=FA%20Today%20-%20112017

- y%20-%20112017
- Kissinger, Henry. “*Why I Change my Mind About Ukraine*”. The Post, 18 de enero de 2023, acceso el 24 de enero de 2023, <https://unherd.com/the-post/henry-kissinger-nato-membership-for-ukraine-is-appropriate/>
- Leonard, Mark. “*Ukraines ’s War Viewed from China*”, Diplomatic Courier, 4 de Agosto de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, www.diplomaticcourier.com
- Mearheimer, John. “*Playing with fire*”. Acceso el 24 de enero de 2023, https://www.foreignaffairs.com/ukraine/playing-fire-ukraine?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=Playing%20With%20Fire%20in%20Ukraine&utm_content=20220817&utm_term=FA%20Today%20-%20112017
- Michaels, Daniel. “*The Secret of Ukraine’s Success: Years of NATO Military Training*”, Wall Street Journal, 13 de abril de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, <https://www.wsj.com/articles/ukraine-military-success-years-of-nato-training-11649861339>
- Ridao, José María. “*India y el mundo*”. Política Exterior, 208, 1 de julio de 2022, acceso el 27 de febrero de 2023, <https://www.politicaexterior.com/articulo/india-y-el-mundo>
- Santayana, José Pardo de. “*La guerra de Ucrania y la rebelión del Sur global*”. Instituto Español de Estudios Estratégicos, documento de Análisis IEEE 63/2022, 13 de octubre de 2022, consultado el 23 de enero de 2023, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA63_2022_JOSPAR_Ucrania.pdf
- Shagina, Maria. “*Western Financial Warfare and Russia’s De-dollarization Strategy how Sanctions on Russia might reshape the Global Financial System*”, Finland Institute for Interanational Affaires, Briefing Paper, n.o 339, mayo de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, <https://www.fiia.fi/wp-content/uploads/2022/05/bp339-western-financial-warfare-andrussias-de-dollarization-strategy.pdf>
- Thakur, Ramesh. “*Who does the US think it is, telling India how to respond to Ukraine?*”, Japan Times, 5 de abril de 2022, acceso el 23 de enero de 2023, <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2022/04/05/commentary/world-commentary/u-s-diplomatic-hypocrisy/>
- Tocci, Nathalie. “*The Paradox of European Defence Moment*”, Texas National Security Review, enero de 2023, acceso el 23 de enero de 2023, <https://tnsr.org/2023/01/the-paradox-of-europes-defense-moment/>.

JOSÉ LUIS PONTIJAS CALDERÓN

Área de Relaciones Internacionales

Dpto. de Derecho Internacional, Eclesiástico y Filosofía del Derecho

Universidad Carlos III de Madrid

jpontija@pa.uc3m.es

<https://orcid.org/0009-0002-7027-9804>